

ENTRE GEISHAS Y SAMURAI. LA IMAGEN DEL JAPONÉS EN EL CINE OCCIDENTAL

Francisco Javier López Rodríguez
Lopez.rodriguez.fj@gmail.com
Universidad de Sevilla
MSc in Film Studies (University of Edinburgh)

Resumen:

El cine, como medio de comunicación de masas, juega un papel clave a la hora de generar, difundir y modificar estereotipos. Por ello, se debe prestar una atención especial al modo en que las minorías étnicas, sociales y culturales son representadas. Esta comunicación toma como objeto de estudio la imagen de los japoneses y las japonesas en el cine comercial norteamericano para determinar cuáles son los arquetipos más habituales y qué características presentan. En concreto, se examinan seis representaciones arquetípicas de lo japonés: el ejecutivo, el samurai, el *yakuza*, el maestro, la geisha y el ama de casa.

Palabras clave: cine, Japón, estereotipos, orientalismo, interculturalidad.

Abstract:

Cinema, as a mass medium, plays a key role in the generation, spread, and modification of stereotypes. For this reason, special attention must be paid to the way in which ethnic, social, and cultural minorities are portrayed. This paper studies the representation of Japanese characters in mainstream Hollywood cinema in order to determine what the more usual archetypes are and what features they have. Specifically, I will look at six archetypical representations of the Japanese: the executive, the samurai, the yakuza, the master, the geisha, and the housewife.

Keywords: Cinema, Japan, stereotypes, orientalism, interculturality.

El cine, al igual que los demás medios de comunicación de masas, juega un papel muy importante en la construcción de la identidad y tiene una gran influencia en el modo en que una sociedad se percibe a sí misma y a las personas de culturas distintas. Son muchas las películas que ofrecen representaciones de gente de otras latitudes y que, directa o indirectamente, condicionan la forma en que vemos a los habitantes de estos lejanos países. No obstante, dichas representaciones vienen marcadas en la mayoría de los casos por prejuicios culturales como el eurocentrismo¹ o el orientalismo². Es

¹ El eurocentrismo supone la superioridad de Occidente (entendiéndose por "Occidente" el conjunto formado por Europa y Norteamérica) sobre el resto de civilizaciones y culturas a partir de sus decisivas aportaciones históricas al progreso de la humanidad en aspectos sociales, políticos, económicos... En palabras de Robert Stam, "el eurocentrismo está tan imbricado en la vida cotidiana, lo permea todo de tal manera, que a menudo no lo percibimos. Los vestigios de

necesario, por tanto, prestar una especial atención a los discursos que ofrecen estereotipos culturales para observar el modo en que se construyen y cómo falsean la imagen de una determinada sociedad. En este artículo tomaremos como objeto de estudio las representaciones que se hacen de los japoneses y las japonesas en el cine occidental (principalmente norteamericano).

Japón siempre ha despertado una cierta fascinación en los artistas, investigadores y pensadores occidentales. Debido a su aislamiento histórico, este país ha preservado una cultura propia que durante siglos se ha desarrollado sin que las influencias occidentales fueran demasiado profundas. Por ello, Japón siempre ha sido una tierra misteriosa, exótica y exuberante a ojos de los occidentales. Y sus gentes, los japoneses y las japonesas, suelen ser representados en una variedad de formas que fascinan la mirada externa del extranjero: los fieros samuráis que valoran más el honor que su vida, las sinuosas geishas de rostro pálido y bellos kimonos, los violentos *yakuza* con el cuerpo tatuado... Como vemos, son varias las representaciones arquetípicas de lo japonés que encontramos en nuestra sociedad. Muchas de ellas han sido reforzadas en gran medida por el cine comercial norteamericano, que ha realizado durante las últimas décadas numerosas producciones que tratan el tema de la cultura japonesa o se desarrollan en Japón. El análisis de la representación de los personajes japoneses de estas obras según las categorías de la narrativa audiovisual (estudio del personaje en sus tres niveles: como persona, como rol y como actante) nos permitirá catalogar dichos estereotipos y comprender mejor el modo en que distorsionan la cultura japonesa.

Las películas que comprenden este estudio son *Karate Kid* (John G. Avildsen, 1984), *Todos a una* (Ron Howard, 1986), *Black Rain* (Ridley Scott, 1989), *Mr. Baseball* (Fred Schepisi, 1992), *Sol Naciente* (Phillip Kaufman, 1993), *El último samurai* (Edward Zwick, 2003), *Kill Bill Volumen I* (Tarantino, 2003), *Memorias de una geisha* (Rob Marshall, 2005), *The ramen girl* (Robert Allan Ackerman, 2007) y *Mapa de los sonidos de Tokyo* (Isabel Coixet, 2009)³. Todas estas producciones han sido estudiadas a partir de la aplicación sistemática de un modelo de análisis en el que se presta especial atención a la nacionalidad de los intérpretes, los trabajos desempeñados por los personajes japoneses, sus rasgos como persona, rol y actante, así como al desarrollo de las relaciones interculturales que se establecen entre personajes japoneses y extranjeros.

Así pues, conviene señalar en primer lugar el número total de personajes japoneses analizados, el cual asciende a los 43 personajes (29 personajes masculinos y 14 personajes femeninos). Llama considerablemente la atención

siglos de dominio europeo axiomático dan forma a la cultura general, el lenguaje cotidiano y los medios de comunicación, y engendran un sentimiento ficticio de superioridad innata en las culturas y los pueblos de origen europeo." (Stam y Shohat: 2002, 20.)

² El orientalismo, según Edward Said, puede ser visto más como un ejercicio de poder sobre las naciones orientales que como un discurso académico o artístico válido sobre el Oriente. Para este autor, el "Oriente" viene a ser una construcción europea y considera que los intentos occidentales de representar al Oeste siempre han sido propensos al racismo, la estereotipificación y la simplificación.

³ Todos los son films producciones norteamericanas salvo la película española *Mapa de los sonidos de Tokyo*, que ha sido incluida como variante de contraste.

el hecho de que, de estos 43 personajes, un tercio de ellos esté interpretado por actores que no son japoneses sino de otras latitudes (principalmente norteamericanos y chinos). La elección del reparto en films que muestran culturas distintas es un proceso tremendamente significativo puesto que dichos actores se convierten durante el relato en el rostro y la voz de la cultura minoritaria que representan. Aun así, encontramos casos como el de *Memorias de una Geisha* donde las tres protagonistas (Zhang Zhiyi, Gong Li y Michelle Yeoh) no son japonesas sino chinas. Esta elección del reparto es completamente orientalista en tanto que viene a reforzar esa actitud tan eurocentrista que es la distinción entre los asiáticos. A los occidentales nos cuesta mucho distinguir por la apariencia a un japonés de un coreano o de un chino porque todos tienen los ojos rasgados, el cabello oscuro y la tez pálida. También es muy frecuente el uso de actores norteamericanos de ascendencia asiática que, gracias a sus rasgos físicos, pueden interpretar personajes japoneses a pesar de que desconozcan el idioma o procedan de una tradición cultural distinta.

Un estereotipo puede ser definido como una serie de creencias, prejuicios y generalizaciones categóricas sobre ciertos grupos de personas surgidos a partir de simplificaciones e ideas erróneas que suelen carecer de base real. La generación de estereotipos implica la atribución de ciertas características a determinados grupos sociales en función de su apariencia física, sus aptitudes mentales, su personalidad o sus costumbres. Los estereotipos ofrecen una falsa racionalización a los sentimientos de hostilidad hacia las minorías y muchas veces son esgrimidos como argumentos contra la inmigración o la integración de los diferentes. Los medios de comunicación juegan un papel esencial a la hora de establecer o minar estereotipos gracias a su gran impacto social. En el caso del cine comercial norteamericano, son varios los autores que han señalado la tendencia a ofrecer representaciones estereotipadas y mayormente negativas de distintas minorías étnicas⁴. Dichos estereotipos, constituidos a partir de la repetición de clichés y fórmulas, terminan por conformar una serie de personajes tipo o arquetipos vinculados a determinadas culturas. De este modo se reduce una inmensa variedad de personas a un conjunto limitado de formas y arquetipos contruidos que no provienen de las culturas minoritarias sino de la visión de la sociedad dominante en la que se generan. Así pues, en el ámbito que nos ocupa, podemos identificar seis arquetipos principales que se erigen como símbolos de los japoneses y las japonesas. Cada uno de ellos conlleva determinados rasgos físicos y de personalidad, así como unas funciones actanciales concretas que evidencian una imagen idealizada de ciertos aspectos de la cultura nipona.

⁴ Donald Bogle estudia en su obra *Toms, Coons, Mulattoes, Mammies and Bucks* las representaciones de los negros en el cine de Hollywood, destacando especialmente los papeles estereotipados que Hollywood ofrecía a los intérpretes afroamericanos. Por su parte, Jack G. Shaheen ha examinado la representación de los árabes en el cine norteamericano para constatar la persistente y continuada estigmatización de los árabes como violentos, asesinos y fanáticos religiosos en *Reel Bad Arabs. How Hollywood Vilifies a People*.

El ejecutivo

Tras la derrota japonesa en la Segunda Guerra Mundial y la posterior ocupación norteamericana, la economía de Japón experimentó un gran crecimiento durante las décadas de los años cincuenta, sesenta y setenta. No obstante, esta trayectoria tan positiva se quebró hacia mediados de los años ochenta y derivó en una profunda crisis económica que, poco a poco, ha sido superada. En la actualidad, Japón es junto con Estados Unidos y China una de las tres potencias económicas mundiales según el Fondo Monetario Internacional. Pobre en recursos naturales y materias primas, la economía japonesa se ha desarrollado a partir de las industrias del transporte, la comunicación y la tecnología.

Los intercambios industriales entre Japón y los países de Occidente han sido siempre una fuente de encuentros interculturales, por lo que la figura del empresario japonés o el ejecutivo ha ido ganando peso en el imaginario occidental de lo japonés⁵. Películas como *Todos a una* o *Sol Naciente* ponen en evidencia los distintos modos de concebir el trabajo y los negocios de japoneses y norteamericanos, además de ofrecer numerosos ejemplos del arquetipo del "ejecutivo japonés". En términos generales, estos personajes se caracterizan por sus rasgos físicos poco atractivos (la mayoría son bajitos, delgados o gorditos, pálidos, enclenques, algunos llevan gafas) que contrastan con su cuidada apariencia, ya que los ejecutivos japoneses siempre aparecen vistiendo elegantes trajes con corbata y muy bien peinados. En lo que respecta a su carácter, todos ellos destacan por su sometimiento a la empresa y su profesionalidad. Los ejecutivos japoneses son tremendamente autoritarios y exigentes con sus empleados, pero en todo momento muestran un trato muy correcto y unos modales exquisitos. Siempre aparecen vinculados al mundo empresarial, desatendiendo considerablemente sus facetas personales y familiares. Dado su poder económico e influencia, estos arquetipos suelen ser personajes que desempeñan roles activos, modificadores y autónomos. En términos actanciales, suelen asumir la función de oponente puesto que en numerosas ocasiones los intereses de los empresarios nipones van en contra de los de los protagonistas occidentales.

Las relaciones interculturales en las que intervienen los ejecutivos japoneses aparecen marcadas por las distintas concepciones del trabajo que encontramos en cada país, lo cual conlleva una marcada negatividad de este estereotipo que suele aparecer vinculado a la explotación laboral, al poder, a la codicia y a la intransigencia. Así, los ejecutivos japoneses son representados en *Todos a una* como fríos, serios, inmutables, exigentes y dominantes. Esta película exagera en clave de comedia las distintas formas de gestión del trabajo en Estados Unidos y Japón, así como el choque cultural entre los ejecutivos japoneses y los trabajadores norteamericanos. Por su parte, el thriller *Sol Naciente* ofrece una imagen muy negativa de los ejecutivos nipones, representados como manipuladores, traicioneros, ambiciosos, conspiradores y perversos. En esta película, los empresarios espían con videocámaras las conversaciones privadas de los ejecutivos norteamericanos, ocultan pruebas durante una

⁵ De hecho, de los 29 personajes japoneses masculinos estudiados, 11 de ellos encajan en el estereotipo de "Ejecutivo".

investigación policial y sobornan a los políticos locales. Tal y como vemos, parece que todo vale por cumplir los objetivos impuestos por la empresa y alcanzar el beneficio económico.

Por último, cabe señalar que el ejecutivo japonés es siempre hombre puesto que ninguno de los personajes femeninos estudiados podría catalogarse dentro de este arquetipo. Resulta patente, por tanto, el machismo empresarial imperante que niega la posibilidad de incluir a una mujer entre los directivos de empresas o ejecutivos de alto nivel.

El samurai

Sin duda, la imagen del samurai es una de las primeras que acude a la mente de los occidentales cuando se piensa en Japón. Enaltecidos en innumerables ocasiones como guerreros de gran honor, valentía y arrojo, la realidad histórica no parece hacer justicia a la representación mítica que se ha construido alrededor de estos hombres. Históricamente, los samuráis constituían una clase diferenciada dentro de la sociedad japonesa y venían a ser una especie de nobleza militar al servicio de un señor. Desde la edad media los samuráis fueron ganando mayor presencia e influencia hasta que durante la era Meiji (1868-1912) se procedió al desmantelamiento del sistema de castas. Aunque la imagen romántica del samurai lo presenta como un ejemplo de lealtad y fidelidad, muchos samuráis fueron violentos, egoístas y extorsionadores que no dudaron en aprovechar indiscriminadamente su estatus social.

En la película *El Último Samurai* encontramos un ejemplo perfecto de esta idealización de los samuráis como guerreros ejemplares de moralidad intachable. En este film se representan a los samuráis como hombres poderosos, atléticos, hábiles, atractivos, diestros en el manejo de armas como la espada o el arco, aguerridos y valientes. Su aspecto, que puede resultar algo tosco a simple vista, aparece determinado en función del lugar. Mientras que en el campo de batalla lucen sus características armaduras, en los poblados y en sus hogares visten prendas tradicionales. Sus personalidades son igualmente ejemplares en tanto que aparecen como respetuosos, con fuertes principios morales, honorables, disciplinados, inteligentes, atentos, entregados y fieles. Un rasgo muy positivo pero históricamente poco probable es la hospitalidad para con el extranjero que observamos en el film. En cuanto al rol que desempeñan, los samuráis suelen ser activos, autónomos e influenciadores respecto a los demás personajes. Del mismo modo, cumplen principalmente la función actancial de sujeto o ayudante.

El personaje de Katsumoto, interpretado por Ken Watanabe, resulta tremendamente interesante por su actitud hacia los occidentales. Él lucha por el emperador y está en contra de la modernización de Japón, pero no duda en entablar contacto con un militar occidental para conocer de primera mano las técnicas de lucha y estrategias de sus enemigos. Katsumoto, además de ser un hábil guerrero, también es poeta y medita continuamente en un templo. Se trata de un personaje muy virtuoso, repleto de principios y valores que pronto cautiva al militar occidental con su forma de entender el mundo. De hecho, a ojos del personaje occidental, la villa de los samuráis es un remanso de paz, un edén

tranquilo y pacífico donde consigue librarse de sus problemas de conciencia. Esta representación contribuye a mitificar Japón como un lugar de contrastes donde la contemplación, la meditación, la armonía y la delicadeza conviven con el camino de la espada y el espíritu guerrero.

Los samuráis son constantemente ensalzados en esta película mientras que los japoneses que abrazan la modernización occidental son representados como cobardes, ambiciosos, estúpidos, manipuladores y malvados. Así pues, en última instancia, se produce una apología del Japón tradicional previo a la modernización del país a partir de la glorificación de la figura del samurai. El rechazo de la influencia occidental viene a potenciar los rasgos más exóticos y culturalmente llamativos para el espectador occidental al mismo tiempo que pone en práctica lo que el crítico Antonio Weinrichter denomina el "efecto kimono"⁶.

El *yakuza*

Uno de los arquetipos culturales vinculados con la sociedad japonesa que más ha interesado a los cineastas occidentales es el del *yakuza*. Con esta palabra⁷ se designa a los miembros de grupos dedicados a actividades ilegales y que en muchos casos son representados como el equivalente japonés de los mafiosos italianos o los *gangsters* norteamericanos. Mientras que los primeros grupos de *yakuza* surgidos en la edad media se dedicaban a las apuestas ilegales o a la venta ambulante, en la actualidad los *yakuzas* se estructuran en grandes grupos cuyas actividades van desde la prostitución al tráfico de drogas pasando por la especulación inmobiliaria y las extorsiones a empresarios.

No obstante, tanto la literatura como el cine han presentado la figura del *yakuza* imbuida de cierto atractivo como personaje de ficción. De este modo, el *yakuza* encarna al antihéroe de origen humilde que, a pesar de dedicarse a actividades ilegales, posee una cierta nobleza interior y una visión propia del mundo. La apariencia física de los *yakuza* destaca por su buena forma física, puesto que en su mayoría son atléticos, musculosos, ágiles, rápidos y fuertes. A veces presentan cicatrices o heridas, marcas de las batallas libradas. Aun así, encontramos dos elementos distintivos de los *yakuza* en relación con su aspecto: los tatuajes en brazos y espaldas, símbolos de su estatus, y los dedos amputados. La ofrenda de falanges al jefe como reparación de las faltas

⁶ El "efecto kimono" consiste "en que el espectador occidental reacciona mucho mejor ante una película oriental de corte histórico que ante otra de ambiente contemporáneo. El efecto kimono se puede formular así: los personajes actuales hacen más problemático que el espectador occidental ponga en marcha con ellos el mecanismo de identificación, entendiéndolo más bien a disparar los resortes de rechazo cuando se trata de proyectarse en quienes no son de raza blanca; sin embargo, ese rechazo queda neutralizado por la estilización de un cine de época en el que la lejanía cultural se funde con la temporal bajo el manto raso de lo exótico". (Weinrichter: 2002, 17).

⁷ "En la lengua japonesa, "*yakuza*" es la forma abreviada de pronunciar los dígitos ocho-nuevetres, sumando los cuales se obtiene veinte, cuya última cifra es un cero. Lo cual alude a un popular y antiguo juego de azar, en el que la peor jugada con que puede castigar la suerte es aquella cuya combinación de cifras finaliza en cero, pues deviene el valor total de la jugada. Es decir, etimológicamente hablando, un *yakuza* es un cero. Un perdedor, un fracasado, un inútil, alguien que a nadie sirve ni importa." (Aguilar: 2005, 15-16)

cometidas por los subordinados es todo un ritual que el cine occidental ha explotado en numerosas ocasiones. En cuanto al carácter de los *yakuza*, encontramos varias particularidades que hacen de este arquetipo uno de los más ricos y variados de todas las representaciones de lo japonés. Podemos encontrar *yakuzas* violentos, psicópatas, sensibles, sufridores o desesperados pero prácticamente todos ellos presentan un gran sometimiento al grupo y una obediencia ciega al jefe. Esta vinculación de tipo paterno-filial puede llegar a alcanzar proporciones inconcebibles de lealtad, como acatar las órdenes más brutales o sacrificar la vida propia por el bien común sin mostrar ni una sombra de duda. En un nivel actancial, podemos encontrar *yakuzas* desempeñando cualquier función, como la de sujeto, ayudante u oponente. Esta última suele ser la más habitual cuando el protagonista es un occidental que debe hacer frente a estos criminales.

Precisamente esto es lo que ocurre en los films *Black Rain* y *Kill Bill Volumen I*, cuyos protagonistas se enfrentan a varios *yakuzas*. Ambas películas presentan a los *yakuzas* como amenazantes, violentos, irrespetuosos, de sangre fría, calculadores, ambiciosos, asesinos y crueles pero, al mismo tiempo, imbuidos de un halo de fascinación y magnificencia. En concreto, los jefes de los clanes *yakuza* representados en estos films presentan virtudes como la respetabilidad, la sinceridad o una educación exquisita. Hay que señalar que *Black Rain* muestra un interesante paralelismo entre los grupos de *yakuza* y la policía japonesa en tanto que ambas organizaciones aparecen fuertemente jerarquizadas y en ellas se valora sobre todo el respeto a los superiores y la obediencia. Por su parte, *Kill Bill Volumen I* presenta a una mujer como líder del clan mafioso más poderoso de Tokyo que, además, tiene una procedencia mixta pues es de origen chino-americano. No obstante, su violencia desmedida hace que esta mujer sea aceptada por el resto de jefes *yakuza*. Finalmente destacaremos que en estas dos películas se presentan a los *yakuzas* manejando *katanas*, la espada tradicional japonesa.

El maestro

Otro de los aspectos de la cultura japonesa que suele fascinar a los occidentales son las corrientes filosóficas que han florecido en Asia. Escuelas de pensamiento como el budismo, el sintoísmo o el confucianismo han cobrado relevancia en Occidente como posiciones alternativas al materialismo y las religiones organizadas. El budismo propugna un cierto sentido de confianza en el destino, la sumisión tranquila a lo inevitable y la resistencia estoica frente a la calamidad. El sintoísmo, una religión autóctona de Japón, hace hincapié en la obediencia, la lealtad y el respeto a los ancestros. Por su parte, el confucianismo ofrece una serie de preceptos éticos para configurar las relaciones entre personas.

Muchos aspectos de estas filosofías hacen su aparición cuando nos encontramos con el arquetipo del maestro japonés. Hay que aclarar que el arquetipo del maestro no está precisamente vinculado con la cultura o la historia japonesa, como pudieran ser el samurai o la geisha, pero sí que resulta relevante dado el alto número de maestros japoneses que encontramos en el cine occidental. Así, podemos encontrar maestros del arte marcial del karate

(*Karate Kid*), de béisbol (*Mr. Baseball*), de cocina tradicional japonesa (*The ramen girl*), de cómo ser una geisha (*Memorias de una geisha*), de la mentalidad de los samuráis (*El último samurai*) o de la forja de espadas (*Kill Bill Volumen 1*). Independientemente de las enseñanzas que transmiten, muchos de estos maestros comparten rasgos comunes como la autoridad, la exigencia o la corrección. En términos generales, la figura del maestro suele estar desempeñada por un hombre mayor, de 50 a 70 años, que viene a simbolizar la experiencia y la sabiduría. Pueden ser simpáticos y generosos o muy serios y duros, pero todos ellos presentan un deseo sincero de ayudar a sus discípulos. Como rol, este tipo de personaje es activo y modificador mientras que las funciones actanciales que cumple son las de destinador y ayudante.

Es frecuente en muchos films el desencuentro inicial entre el discípulo y el maestro puesto que este último suele emplear métodos de enseñanza inéditos y sorprendentes para los occidentales. Así, en *Karate Kid* asistimos al peculiar entrenamiento consistente en "dar cera, pulir cera"; en *Mr. Baseball* observamos las instrucciones del entrenador para que todos trabajen como un equipo por encima de sus individualidades; y en *The ramen girl* vemos cómo el chef intenta enseñar a su discípula a cocinar con el corazón y no con la cabeza. No obstante, estos conflictos iniciales son siempre superados de tal modo que entre maestro y estudiante termina por establecerse una especie de relación paterno-filial marcada por la obediencia, el respeto y el cariño. Hay que destacar que las enseñanzas de los maestros japoneses trascienden el ámbito de actuación propio de cada maestro para erigirse en lecciones aplicables a todas las facetas de la vida. En suma, estos maestros terminan por enseñar a sus pupilos la importancia del trabajo duro, del respeto a uno mismo, de la humildad o del valor de la paz.

En términos generales, este arquetipo representa la sabiduría oriental y el saber milenario que en muchas ocasiones escapa al racionalismo occidental. Muchos de los maestros explican sus enseñanzas a partir de proverbios o metáforas que transmiten los conocimientos de forma simbólica e intuitiva, de tal modo que el alumno interioriza estos principios casi inconscientemente. Del mismo modo, los maestros aparecen rodeados por un aura de excelencia y habilidad prácticamente antinaturales. Como ejemplo, podemos observar el modo en que el señor Miyagi de *Karate Kid* consigue sanar lesiones y dolores a partir de aplicar calor con sus manos o cómo la comida que cocina el chef de *The ramen girl* tiene la facultad de modificar los sentimientos de quienes la comen. En última instancia, hay que señalar que el arquetipo del maestro japonés aparece representado de forma positiva en tanto que muestra la posibilidad de aprender de las personas procedentes de otras culturas.

La geisha

Si el samurai es el arquetipo vinculado al hombre japonés más reconocible, la figura de la geisha es la representación cultural más extendida de la mujer japonesa. El término geisha, compuesto por los ideogramas "arte" y "persona", comenzó a utilizarse sobre el siglo XVIII y puede ser traducido como artista o persona que domina las artes. Tradicionalmente, las geishas son mujeres que entrenan durante varios años hasta dominar diversas artes para luego

dedicarse a entretener a quienes solicitan sus servicios. Existe entre muchos occidentales la idea de que las geishas son prostitutas de lujo, algo erróneo que ha generado numerosos malentendidos. Una geisha no mantiene relaciones sexuales a cambio de dinero, sino por voluntad propia. Las geishas, que deben retirarse de su profesión si deciden casarse, tienen libertad para elegir con quién se relacionan y en este caso cobra especial relevancia la figura del *danna*. El *danna* solía ser un hombre rico que apoyaba económicamente a una geisha durante su aprendizaje o en otros ámbitos, lo cual no implicaba necesariamente una relación carnal.

Las geishas transmiten una imagen de elegancia, sofisticación y finura, erigiéndose como las representantes de la belleza ideal japonesa. No obstante, el valor de una mujer como geisha no radica en su físico sino en sus habilidades⁸. Aun así, la representación fílmica de la geisha siempre se ha distinguido por la belleza de estas mujeres, que suelen aparecer vistiendo lujosos kimonos de colores, con la cara maquillada de blanco y con peinados tradicionales en los que recogen su cabello negro. Las geishas también destacan por la elegancia de sus movimientos, su cuidada forma de andar y sus ademanes suaves y delicados. En términos generales, la geisha viene a representar una construcción de la feminidad ideal en la que la gracia, la belleza y el arte se unen para regocijo de quienes pueden contar con sus servicios.

El film *Memorias de una geisha*, basado en el *best seller* de Arthur Golden, es un ejemplo de cómo la mirada orientalista de los occidentales puede deformar considerablemente un determinado aspecto cultural de un país y expandir universalmente ciertas incongruencias. Son varias las polémicas que rodearon esta adaptación, como la elección del reparto⁹ o la subasta de la virginidad de la protagonista. La película, que sigue la fórmula de los cuentos de hadas tipo *Cenicienta*, hace una representación del mundo de las geishas como algo cerrado y oculto para los demás. Se muestra a las geishas de forma negativa, en tanto que aparecen como vengativas, envidiosas, competitivas y orgullosas. La inocencia de las niñas que inician su formación queda rápidamente atrás al aprender a seducir y al comenzar a competir con otras geishas por captar clientes. Además, en esta película observamos cómo todas las geishas son muy bellas y elegantes pero, al mismo tiempo, pasivas y sumisas ante el hombre. En cierto modo, una geisha no dejar de ser más que un objeto al servicio de hombres poderosos y que proporciona entretenimiento y placer con sus compañía y sus artes. De hecho, la dueña de la casa de geishas que

⁸ "Cuando la mayoría de la población era analfabeta, ellas estudiaban historia, arte, matemática, además de canto, danza y guitarra japonesa (*shamisen*). Es notable el desarrollo de este conjunto de mujeres que dominaban distintas disciplinas en una época en que las de su mismo sexo no se les permitía siquiera salir de sus casas y, mucho menos, instruirse." (Di Geronimo: año, 2)

⁹ En China hubo polémica por el hecho de que tres actrices chinas representaran el papel de geishas, a las que se consideraban como prostitutas en dicho país. Como resultado, la película fue prohibida en China. Por su parte, algunos medios japoneses tampoco vieron con buenos ojos que actrices procedentes de un país y una tradición cultural tan distintos encarnaran a un arquetipo tan vinculado con lo japonés. La película pasó sin pena ni gloria por las taquillas japonesas.

acoge a la protagonista en el film recuerda constantemente a la muchacha que ella es de su propiedad y que debe devolver lo invertido en su formación. Así pues, las geishas son representadas como objetos que son literalmente vendidos, comprados y subastados al mejor postor.

El ama de casa

En japonés existe la expresión "*yamato nadeshiko*" para designar una cierta concepción tradicional de la mujer. Dicha imagen idealizada de la mujer surge a raíz de la fuerte tradición patriarcal imperante en la cultura japonesa y viene a referirse a la mujer que encarna las características deseables socialmente. En concreto, esta mujer ideal sería el ama de casa que trabaja duro por mantener su hogar ordenado y limpio, que sigue en todo momento las instrucciones u órdenes de su marido, y que se ocupa con ternura y devoción del cuidado de los hijos. Entre sus virtudes se encuentran la lealtad, la sabiduría, la humildad, la templanza y el dominio de las labores domésticas. Durante la época de la Segunda Guerra Mundial, este ideal fue potenciado a partir de la propaganda militar instando a las mujeres a sufrir la pobreza y las dificultades con dignidad y resignación por el bien del país.

Este ideal se corresponde de forma más o menos directa con las representaciones del ama de casa japonesa que aparecen en el cine occidental. Aunque no son muy numerosas, las amas de casa japonesas que encontramos comparten rasgos muy similares. En primer lugar, todas ellas son hermosas a la par que sencillas. Tienen piel pálida, cabellos oscuros y visten de forma elegante pero en ningún momento resultan particularmente provocativas o sensuales. En segundo lugar, presentan una actitud marcadamente sumisa y obediente, siempre dependientes de sus maridos. Por ello suelen desempeñar en el relato un rol pasivo, conservador e influenciable. En términos actanciales, suelen ser ayudantes de sus esposos, a los que prestan su apoyo en todo momento.

Las amas de casa aparecen vinculadas al hogar y, en el caso de que trabajen, lo hacen en negocios propios u ocupan puestos de poca responsabilidad. Entre sus cometidos se encuentran el cocinar y el cuidado de los niños. En cierto modo, estos personajes representan el pilar básico de la familia japonesa y es destacable el constante conflicto por conciliar la vida laboral de sus maridos con la vida familiar. Encontramos ejemplos de este arquetipo de personajes en películas como *Todos a una* o *The ramen girl*. En el primer film, la esposa de un ejecutivo le pide que pase más tiempo con sus hijos mientras que, en el segundo, la mujer de un cocinero se esfuerza por que su marido y su hijo vuelvan a hablarse. Aun así, las dos son muy obedientes y sumisas, llegando al punto de que, en una escena de *Todos a una*, todas las mujeres (salvo la norteamericana) se levantan de la mesa cuando los hombres comienzan a hablar de negocios.

Al igual que la geisha, el ama de casa refleja un estereotipo ciertamente machista de la mujer como objeto sometido al hombre. Si la geisha era un objeto llamativo al que mirar, el ama de casa es un sujeto pasivo que se

somete constantemente a la voluntad del marido y no tiene más sueños y aspiraciones que cuidar de su familia y ser una buena esposa y madre.

El valor de los estereotipos

Actualmente nos encontramos en una sociedad cada vez más compleja y heterogénea en la que los contactos interculturales son mucho más frecuentes que antes gracias a fenómenos como la inmigración, la mejora de los transportes o el desarrollo de las tecnologías de la comunicación. Por ello, los relatos audiovisuales, aquellos con un mayor impacto e influencia social, deberían reflejar de forma más positiva a esas minorías étnicas y culturales que comienzan a integrarse en nuestras ciudades. El establecimiento de estereotipos no sólo fomenta la intolerancia y el racismo sino que reduce considerablemente la identidad de la persona en tanto que no se le percibe por sí misma, sino como miembro de una comunidad marcada por determinadas preconcepciones.

Puede que resulte utópico pensar en un mundo libre de estereotipos porque, en cierto modo, son manifestaciones culturales que forman parte de nuestro proceso de socialización en mayor o menor grado y resulta muy difícil, sino imposible, desprenderse de este bagaje social que todos hemos incorporado. No obstante, es necesario ser conscientes de que estos estereotipos no reflejan fielmente la realidad de estas minorías sino que la distorsionan. Así, el estudio de los arquetipos narrativos vinculados a ciertas culturas se convierte en una herramienta privilegiada para desmontar y contextualizar estas representaciones deformadoras.

Referencias bibliográficas

AGUILAR, C. y D. (2005) *Yakuza cinema. Crisantemos y dragones*. Madrid: Calamar ediciones.

DI GERONIMO, M. (2008). <<Misterios sensuales y textuales de las geishas>>. Mosaico. Revista virtual de letras. Universidad nacional de Cuyo. Versión online en <http://www.revistamosaicomza.com.ar/geishas.pdf> (consultado el 6 de abril de 2010).

SAID, E. (1978). *Orientalism. Western Conceptions of the Orient*. Londres: Penguin Books.

STAM, R y Shohat, E. (2002) *Multiculturalismo, cine y medios de comunicación. Crítica del pensamiento eurocéntrico*. Barcelona: Editorial Paidós

WEINRICHTER, A. (2002). *Pantalla Amarilla. El cine japonés*. Madrid: T&B Editores.